su lado unas mugeres; eran mugeres de la tropa; alzó la cabeza, y ya cerca, muy cerca, entre una nube de polvo, se acercó la columna que habia salido de Huetamo.

—¡Jesus! exclamó espantado: me he dormido como si no tuviera que hacer; si el general me viera, estaba yo perdido; pero este maldito caballo que se paró, tiene la culpa.....

Unas alegres carcajadas le hicieron volver la cara, y al otro lado del camino vió un grupo de oficiales, entre los cuales estaba Carrillo, y los cuales reian alegremente.

—¿Hán visto ustedes? dijo Murillo, mortificado de que le hubieran sorprendido en el camino.

—Sí que hemos visto, que hace como diez minutos que te estamos observando.

—Pues si como son ustedes ha sido el tio el que me encuentra, á estas horas voy preso entre la infantería; pero ahí viene, y me voy antes de que me vea: y diciendo esto salió al galope.

—¿Es Murillo ese que vá ahí? dijo el gefe llegando pocos momentos despues.

-No señor, es un explorador, contestaron gravemente los oficiales.

and of the provenient to one at the state of the state of

energia detente los un momento pora apartar algun obsta

Onfartos se retien de ceto, logandolo por una exajeracion!

Y no se habló mas del negocio.

serie, habia llegado hasta alla buscando un refugio,

Ern un pobre empleade, con su mugur y sus des luies, que

A porn distancia, un liomera ya vieto, certiflo de chaqueta

y santaton oscino, estaba sontado en una sitta sombrio y silon

cioso, apoyendo su rostro entro las manos, inmóvil como la es-

rentemente en el cuarto, model acto el pastaco adellas.
Aquellos cintro seres constituien una familia de enunceas

es decir, de gonda que no transijin can la intervencion

huyendo de la intervencion y enmedio de la mas espantees ini

## La caridad en las selvas.

STAMOS en el rancho de Margarita, al pié de las tor-

La apperte se dibuisba va sobre el rostro de aquel in

Jorge, restablecido, convaleciente ya, estaba sentado á la sombra de una ziranda. Meditaba tal vez en Alejandra, tal vez en Murillo, su hermano de armas.

El interior del rancho presentaba un aspecto triste y des-

Una muger sentada en el suelo tenia en su regazo á un niño de dos años, que luchaba en la agonía con esas terribles calenturas de la tierra caliente, extraordinariamente pálido y flaco, con los ojos brillantes y fijos, y una respiracion desigual y jadeante; el niño lanzaba de cuando en cuando un débil gemido; la madre le miraba, le estrechaba contra su seno como queriendo darle la vida con su vida, y las lágrimas de la pobre muger caian como diamantes desprendidos de un collar, sobre el rostro abrasado de la criatura.

A poca distancia, un hombre ya viejo, vestido de chaqueta y pantalon oscuro, estaba sentado en una silla, sombrío y silencioso, apoyando su rostro entre las manos, inmóvil como la estátua del dolor.

Una niña de cinco años, pobremente vestida, jugaba indiferentemente en el cuarto.

Aquellos cuatro séres constituian una familia de chinacos. es decir, de gente que no transijia con la intervencion.

Era un pobre empleado, con su muger y sus dos hijos, que huyendo de la intervencion y enmedio de la mas espantesa miseria, habia llegado hasta alli, buscando un refugio.

El niño exhaló un gemido.

-Vazquez, dijo la pobre madre, nuestro hijo se muere.

El hombre se levantó penosamente, y se arrodilló al lado de su muger: descubrió la cara del niño, y le miró con ansiedad.

La muerte se dibujaba ya sobre el rostro de aquel inocente: Vazquez le tomó una manita y la llevó á sus lábios: el infeliz lloraba, she sig la california de odoner le ne 2014A1

-Hijo mio, hijito de mi alma, decia la madre llorando; mi vida, angel mio, no te mueras, óyeme, mira, mira como lloro; no te mueras, amor mio, alza tu cabecita, mírame, óyeme.

Y le besaba, y alzaba su cabeza, y le movia: la pobre muger, loca, delirando, queria espantar la muerte como espantaba el sueño de los ojos de su hijo, en otros dias mas tranquilos.

Pero aquel niño agonizaba, y la vida se desprendia por mode dos años, que luchaba en la agonía con esas ferrible conem

De repente la niña que jugaba, lanzó un grito.

-: Jesus! dijo Margarita entrando á este tiempo: á esta nina la ha picado un alacrán. obnavo ob adexual onia le coinceb

Vazquez se levantó como impulsado por un resorte, y tomó entre sus brazos á su hija, pálida y convulsa. ebiv al elisto ob

La madre, llevando al niño moribundo entre sus brazos, lletro abrasado de la oriatma. gó allí tambien.

-Pronto, Margarita, pronto por Dios, decia la infeliz: ¿qué le harémos? Estos piquetes son de muerte, yo sé que los niños se mueren. and sotpas sam y sosorolob sam soisdiress duO;

Margarita salió corriendo.

- -Hijita, ¿qué sientes? decia Vazquez acariciandola. ¿Qué silancioso, contemplaha el delor mudo y so te duele?
- -Papá, contestó la niña balbutiendo las palabras: se me duerme la lengua.....tengo unos cabellos en la garganta.....y me suben hormigas por el cuerpo..... se sier sool endog al
  - -Margarita, por Dios! mi hija se muere.
- -Aquí estoy, dijo Margarita entrando; que tome esto, es los que son mas desgraciades que elles. agua con álcali.

Vazquez llevó el vaso á los lábios de la niña, que se estremecia de repente como tocada por una máquina eléctrica.

-Toma, hija, toma, con esto sanarás.

La niña no contestaba. Vazquez quiso hacerle tomar la medicina, pero sus dientes estaban de tal manera unidos, que era imposible separarlos, y de su hermosa boca se desprendia una baba espesa, fria, glutinosa y trasparente.

La madre sintió estremecerse entre sus brazos al niño á quien por un momento habia olvidado; descubrió su rostro, y..... habia espirado. olinu sol made ivide ca soledar sol entell.

Aquella desgraciada lanzó un grito, miró á la niña que se retorcia entre los brazos de su padre, en espantosas convulsiones; y despues de fijar en aquel cuerpo sus ojos desencajados, volvió en derredor el rostro casi sereno, y lanzó una estridente carcajada, cayendo sin conocimiento en los brazos de Margarita ... somenty—orib el—entmente El—

Seis horas despues, la niña moria víctima del veneno del alacrán, la madre estaba completamente loca, y el viejo infeliz lloraba sobre los cadáveres de sus dos hijos, alumbrados por un pequeño cabo de vela de cera. Vagruez le wiro fijumente."

- 10183 Fire

Qué cuadro para los que apellidaban bandidos y sin corazon á aquellas pobres gentes!

¡Qué sacrificios mas dolorosos y mas santos para el altar de la patria! Eran las cuatro de la tarde.

Jorge, silencioso, contemplaba el dolor mudo y sombrío del desgraciado Vazquez, que en un momento se habia quedado duerme la lengua.....tengo unos cabellos es solo en el mundo.

La pobre loca reia estúpidamente, y Margarita á su lado -Margarita, (por Dios! mi hija se muere. lloraba.

El llanto es la única limosna que pueden dar los pobres á los que son mas desgraciados que ellos.

Se escucharon unos gritos, luego un tiro, y una muger llegó casi ahogandose de fatiga al ranchito. es emos sineres el sicem

Margarita, que la vió venir, salió á su encuentro.

Qué hay? le preguntó. sonosa V adatastnos on anin al

Señora, los enemigos, los enemigos.

--: Pero por donde? od asosared us ob v solvatages eldisogmi

-Aquí no mas vienen subiendo: se han entretenido tomando unos caballos, y Cármen, el negro, les ha hecho fuego; vienen furiosos. Fridasesh obabivia aidad obnamow on rog neino

Entre los árboles se divisaban los uniformes azules de la caballeria imperial. A drim offer an ovast absiderasch alleunA

-El enemigo-gritó Margarita-Jorge, Vazquez, el enenes; y despues de fijar en aquel cuarpo sus ojos desenesio.ogim

Vazquez, absorto en su dolor, nada escuchaba.

Jorge se paró y le tocó el hombro.

-El enemigo-le dijo-vámonos.

-¿Y esto?-contestó Vazquez, mostrando los cadáveres de sus hijitos--: Y mi esposa?--Que me maten, ;soy tan desgraciado!

-¿Y usted cree que le abandonaré? Me quedo: que nos maten á los dos. un pequeño cabo de vela de cera.

Vazquez le miró fijamente.

Váyase usted—le dijo—déjeme: yo nada tengo que perder.

-No me iré-replicó Jorge sentándose á su lado-si usted Los dos hombres se precipitaron en direccion del ra. àv es on

-Vamos pronto, que vienen cerca-gritó desde afuera Margarita—vamos: yo me llevo á esta señora.

-Pues vamos-dijo de repente Vazquez:-y tomó en sus brazos el cadáver del niño. Jorge hizo lo mismo con el de la niña; y siguiendo á Margarita, que casi á fuerza se llevaba á la pobre madre, se perdieron en el bosque.

Pocos momentos despues los alcanzó el negro Cármen: traia en un hombro su escopeta y en el otro un mosqueton y una cartuchera.

-D. Jorge, mire usted este mosquete y esta cartuchera: se lo quité á uno de esos que vienen: le dí un balazo, y el caballo vino á tirarle junto á mí. ¿Quiere usted armas? y vamos á ver si les hacemos algo.

-Mira cómo voy-contestó Jorge-mostrando el cadáver de la niña que llevaba.

-¡Alabo! y ¡qué malo está eso! ¡pobrecita!.....

—;Un alacrán!.....

-Jorge-dijo Vazquez-llevaré á mi pobre hija tambien, para que pueda usted ir con Cármen.

-Eso no-replicó Margarita-llevaré la niña yo, que para algo he de servir.

Margarita recibió el cadáver, y Jorge tomó el mosqueton y la cartuchera.

En este momento una columna de humo se alzó sobre los árboles.

-Nos queman nuestra casa-exclamó tristemente Margarita.

--;Infames!--rujió Vazquez.

-Pronto, pronto, Cármen, vamos-gritó Jorge.

—Vamos, D. Jorge: no mas sígame usted, y yo le llevaré á donde podamos hacerles algo.

Los dos hombres se precipitaron en direccion del rancho.

Un cuarto de hora despues se escuchó un tiroteo nutrido.

-Se baten-exclamo Vazquez. ovell om ov :somey-sting

—Que Dios los acompañe—dijo Margarita—y sus lábios murmuraban una oracion. La loca reia.

niffar y signiendo á Margarita, que casi á frerza se llevaba o

la pobre madre, se perdieron en el bosque.

Recos momentos despues los alcanzó el negro Cármenr traia.

en un hombro su escopetarix en cliotro un mosqueton y una cartuchera, can y cart as controllera, can y can y cart as controllera, can y ca

-D. Jorgo, mire usted oste mosquete y esta cartuchera: se lo quité à une de esos que vienen; le di un balazo, y el cabalto

vino a tirarle junto a non ¿Quiere usted armest y vamos a yer si les hacemes algo.

-Mire como voy --contestó Jorge -- niestrando el radaver de

Jorge dije Vazquez llevare & ini poles hija tambien,

-Eso no roplied Margarita-Hevare la nina yo, que para

dgo ne de sorvir, Margarita recibió el cudaver, y Jorge tomo el mesqueton y

cartuchera.

Cartu

described with the second control of the sec

raid son shous elf Themselmets along son fairs Y ...

Pronto, pronto, Carmen, vamos grito Jorge, venera

CALVARIO

-En fin Señores, vuelvo dentro de un momento-dijo Már-

-Este capitan dije une de les orientes, cuando Marquez se fribe aleixdo ba pordide la cabeza, está furiosanzeta apa

sionado de la chica, sobrina o herroana del marolnero que to-

mamos de teva cerca de l'uernavaca.

-Diego, el que abora es sarguelos de la cuarta.

Ah, af, cee tan series very best committee on

Si, esc. sero ;qué buen sugentel escribe y documenta co

## En el campo enemigo.

—Parece—decia el capitan Márquez á varios oficiales que se calentaban al sol en la plaza de Zitácuaro—que los chinacos no volverán á asomar por aquí las narices.

—Asi lo creo, y que perdieron para siempre á su Zitácuaro, contestaba otro.

—Ese Capilla, explorador, que se nos presentó por Cuernavaca—dijo Márquez—regresó hoy de la expedicion que hizo la caballeria, y dice que fueron hasta cerca de los picos de Cucha, y que no hay enemigo.

—Pero trajeron algunos heridos, y dicen tambien que hubo algunas bajas de muertos.

—Bien; pero no fué el enemigo: los soldados se divertian en quemar un rancho que les dijeron que era de una vieja chinaca, y seguramente sus hijos, ó sus parientes, hicieron fuego de entre las peñas, pero se les ahuyentó á poca costa, y eso es todo.

se diriie hacia abi?

-Pues entonces podemos estár tranquilos y seguros.

-Como en un baul.

- -En fin Señores, vuelvo dentro de un momento-dijo Márquez retirandose-hasta luego.
  - -Hasta luego, capitan-contestaron los otros.
- -Este capitan-dijo uno de los oficiales, cuando Márquez se hubo alejado-ha perdido la cabeza: está furiosamente apasionado de la chica, sobrina ó hermana del maromero que tomamos de leva cerca de Cuernavaca.
  - -¿Cuál maromero?
  - -Diego, el que ahora es sargento de la cuarta.
  - -El marido de la china.
  - -Ah, sí, ese tan sério.
- -Sí, ese; pero ¡qué buen sargento! escribe y documenta co mo el mejor.
- -¿Con que de esa muchacha que anda siempre con la china y con otra vieja gorda?.....
  - -De la misma; pero ella no le hace formal. e decia el capitan Mari
  - -Como á nadie.
- Pero es que Márquez ha hecho poderios: le ha ofrecido dinero, ropa, alhajas; nada: y segun me contó la muger de mi asistente, le ha ofrecido hasta casarse con ella.

Los oficiales se soltaron riendo.

-No, no rian ustedes: es cierto, y ya verán en lo que pára todo esto. Márquez es terco, y por bien ó por mal, se sale con la suya; seguro que ahora la vá á ver, y si no, mírenlo, ya entra en la casa, desde aquí se vé.

En efecto, el capitan Márquez habia entrado en una de aquellas casas abandonadas de la poblacion. Preum eb saied samugla

- -Pues ahora se aprovecha, porque la muchacha debe estar sola, dijo un oficial: acabo de encontrar á la vieja y á la chinita, que iban rumbo á la Parroquia. oun aua sinematuges a so
  - -Entonces el capitan no se duerme. el oreq asseq así entre
- -Pero calle-exclamó uno-ino es el sargento Diego el que se dirije hácia ahí?

- -El mismo. I am on Jethy aprint
- -Buena se va á armar, porque el tal sargento es alzado como un demonio, y lleva su bayoneta.
  - -Pero qué, ¿será capaz?....
  - -Toma, y bien; ademas, Márquez no lleva armas.
  - -No lleva?
  - des manos de hierro que le tomahan por los hombres.
- -Pues vamos todos; no vaya á haber un lance, y perdemos un buen compañero y un buen sargento. ovios lo orino obcab-

Los oficiales se dirijieron apresuradamente á la casa donde habian entrado primero Márquez y despues Diego..... .....

Alejandra, jadeante, con la cabeza erguida, los ojos chispeantes, los dientes apretados, y extraordinariamente dilatados los poros de la nariz, que es la señal de la suprema indignacion entre las mugeres de su raza, estaba apoyada contra una de las paredes de la habitacion; y enfrente, á poca distancia de ella, el capitan Márquez, con una fisonomía inyectada de sangre hasta lo blanco de los ojos, con la cabeza descubierta y el pelo en desórden, parecia querer lanzarse sobre la muchacha; pero la mirada y el ademan altivo de ésta, le contenian.

-Señor capitan-dijo Alejandra-si usted se atreve á tocarme, le mataré, ó me mataré yo misma.

-Alejandra, no me precipites: te amo mas que á mi vida; puedo hacerte feliz, puedo sacarte del estado en que te encuentras: te haré mi muger, me casaré contigo.....

-Retírese usted, retírese usted-repetia Alejandra-si no se vá, doy voces, pido auxilio.....ing jago adejao semprali.

-Será inútil; sosiégate. Ni Tula, ni Anita, están ahí: las casas contiguas están desiertas; estás sola; ¿lo oyes? sola.....

-Dios me protejerá.

--;Oh! lo que es ahora no te me escapas: hablas de matarme, y no tienes ni un alfiler.

me un demonio, y lleva su bayoneta.

- ---Veremos--no se acerque usted--no me toque.
- -Por última vez: ¿quieres ser mia por tu voluntad?
- -Nunca.
- -Pues lo serás por fuerza, mal que te pese.

Márquez dió un paso y asió el brazo de Alejandra, que lanzó un grito. Una especie de rujido contestó, y el oficial sintió dos manos de hierro que le tomaban por los hombros, que le arrancaban de aquel lugar, que le arrojaban lejos de allí, rodando entre el polvo.

Se levantó rabioso y buscó su pistola; pero no la llevaba. Enfrente de él, pálido, pero sereno, estaba Diego sirviendo como de muralla á la pobre Alejandra, que temblaba como una gota de rocío en una hoja que mueve el aire.

—¡Miserable! dijo el capitan, ¿te has atrevido á poner las manos en tu superior? puede costarte la vida.

—Como mi superior se atrevió á poner sus manos en una muchacha de mi familia, lo que tambien puede costarle la vida.

-¿Me amenazas?

-No, mi capitan; le advierto á usted.

—Pues mira el caso que hago de tus advertencias, osado, infame.

Y Márquez, con un movimiento rápido, se lanzó sobre Diego, le arrebató la bayoneta que llevaba en el cinturon, y quiso traspasarle con ella; pero el sargento era lijero y fuerte: huyó el cuerpo y asentó un terrible puñetazo al pecho del oficial, que fué á caer de espaldas, arrojando lejos de sí el arma, de la que Diego se apoderó inmediatamente.

En este momento llegaban á la casa los demas oficiales.

Márquez estaba casi privado de sentido.

- -Date preso, le dijo un capitan.
- -Me doy, contestó Diego. sel reiseb nalse enugidos assas
- -Entrega esa arma, dijo otro acercandose.

Diego comprendió que si dejaba la bayoneta, eran capaces de matarle.

-No hay necesidad, contestó: voy á presentarme preso á mi cuartel, de órden de mi capitan, y allí la entregaré.

Los oficiales vacilaron.

—Mi capitan, dijo Diego, dirijiendose al que le habia intimado prision: usted sabe que no soy capaz de faltar.....

-Lo conozco, dijo el capitan: es de fiar: vé á presentarte preso.

Diego salió entre los oficiales, tocandose marcialmente el schacó.

Márquez fué conducido á su alojamiento por sus compañeros, uno de los cuales decia sentenciosamente:

-Era muy natural que este sargento hiciera una de estas cosas: si siempre le he visto mucho de chinaco.

Cuando Tula y Anita llegaron, Alejandra bañada en lágrimas, les contó lo ocurrido.

Una hora despues Diego estaba preso, con centinela de vista, y un capitan, viejo y avinagrado, comenzaba el sumario, "por faltas graves á la subordinación y disciplina militar"

die v de moshe, combaticado el suelle v oi hambr

Estaba on uni callada arefunde y sombrada de hibolesi el bos

que ora taquespeso, que selo la angoste vereda que di llevaba

so que dibujaba el texyés de ses cones entrabions ha pioteci-

calmar la sod de les riajenes di la colle even diteriorina e

Marillo, con esa calma que adquieren los hombres acostam

brados d visiar angles d calculos es apodr allois la silv d sobard

despues quitó el from al caballo y la acercó al arroyon, oluga

Cerca del escerceer, el primer dia de su salida de

especie de taza con una hoja da esas plantas que grecen de las

4

isoa sliddini arose-